

LA VEROSIMILITUD

José Angel Vargas Vargas

ABSTRACT

This article explores the topic of believability. The contribution of several theorists is analyzed, including Julia Kristeva, Metz, Todorov, Apter, Greimas, Antonio Gómez Moriana, Barthes, Genette. The topic is approached as interdiscursivity and is presented as a theoretical problem still unsolved because text specificity brings in new elements, causes problems, confirms or denies the existent theory, etc. The author wishes to thank the collaboration given by University of Costa Rica Professors, Dr. María Amoretti and Dr. Ligia Bolaños.

1. Introducción

La verosimilitud es un tema de sumo interés porque obliga a reflexionar cómo se produce ésta en un texto particular, ubicado en unas coordenadas espacio-temporales bien definidas.

Lo verosímil no es algo estático y válido para cualquier producción cultural. Es el sentido que el sujeto de la enunciación le da a su texto, de modo que sea coherente y aceptable por el público receptor. Pero ese sentido no es un sentido simbólico sino un sentido haciéndose, un proceso de significación que se genera en la especificidad del texto y en las diversas lecturas que éste admite. De lo anterior se deduce que lo verosímil, como característica textual, debe ser estudiado a partir de la concepción de texto como práctica significante.

Trabajar con la noción de verosimilitud en el campo de la literatura significa entrar al mundo dinámico de cada texto y dialogar con él, pero al mismo tiempo implica abordar el problema de referencialidad, y el de la relación entre literatura y realidad, porque lo verosímil tiende a someter la literatura a la prueba de la verdad, mediante la apelación de elementos extraliterarios que constituyen el referente. En la formación del sentido verosímil es importantísimo crearle al lector la ilusión o expectativa

de que lo que va a leer es verdadero, para que lo vea como "natural" y lo acepte.

Entonces, lo verosímil remite el texto literario a otros discursos que han sido legitimados y aceptados como verdad, tal es el caso del discurso histórico. Pero aquí es donde resulta relevante preguntarse si el discurso histórico y el literario se hallan separados (uno representando lo objetivo y el otro lo imaginario y ficticio) o si entre ellos existe alguna articulación en la que las diferencias se entrecruzan, se borran o se neutralizan.

Lo verosímil se apoya en el nivel de la referencialidad porque éste es el fundamento del "discurso verdadero". Pero entonces surge la necesidad de efectuar un cuestionamiento sobre la naturaleza del referente y sobre el modo de presencia de éste en el texto; además, desde esta perspectiva, la literatura sería una reproducción de lo real, y la realidad no tiene una sola dimensión o faceta ya que es múltiple y compleja, lo cual problematiza y enriquece la interpretación o transformación de la realidad que el texto efectúa.

La propuesta sobre lo verosímil que aquí se plantea tiene como base el trabajo de Julia Kristeva titulado "La productividad llamada texto". También se recurre a estudios realizados por otros críticos que han tratado este tema y cuyos aportes son muy notables en

cualquier trabajo que se realice en este campo, con el fin de integrarlos a las consideraciones de Julia Kristeva. Entre ellos se destacan Antonio Gómez Moriana, Roland Barthes, Christian Metz, Tzvetan Todorov, Algirdas Julien Greimas, D. Apter y Gerard Genette.

Si Kristeva señala que lo verosímil debe ser estudiado en dos dimensiones básicas: la sintáctica y la semántica, esto no quiere decir que éstas deban estudiarse por separado, porque el problema sería tratado en forma fragmentaria. Por el contrario, existe una imbricación entre sintaxis y semántica, pues ambas determinan constantemente la cadena de sentidos del texto. Es así como la motivación, la linealidad, el desdoblamiento, la polisemia, etc., se convierten en elementos fundamentales para producir verosimilitud en un texto literario. En este subtema de las dimensiones de lo verosímil, el aporte de Apter es muy significativo, pues él valora el espacio social como un espacio semiótico y considera que el eje paradigmático y el sintagmático sirven para crear una determinada imagen de la sociedad, según el escogimiento de los textos y según la combinatoria particular que de ellos realice el sujeto de la enunciación.

Ahora bien, lo verosímil se refiere a lo persuasivo, creíble según el sentido común de una época y probable en una determinada sociedad. Esta persuasión puede lograrse de diversas formas en las que destacan las relaciones de conformidad con los discursos aceptados por la sociedad como verdaderos, y con la retórica particular de la producción del autor y del género empleado por éste. Asimismo, el contrato de verosimilización, establecido entre el sujeto productor y el receptor, es determinante para que el texto sea leído como verosímil en un contexto particular, en donde se presenta un relativismo cultural y un diálogo de diversos textos.

Después de estas consideraciones preliminares sobre el marco teórico y sobre el tema de la verosimilitud, se procede a esbozar las características fundamentales de lo verosímil y se señalan los principales aspectos que deben valorarse en una definición de este concepto; se estudian las dos dimensiones básicas (sintáctica y semántica) de lo verosímil y los criterios mediante los cuales pueden trabajarse tales dimensiones. Luego se analiza la importancia

del contrato de veredicción en la recepción de un texto como verosímil. Es así como el propósito de este artículo es ofrecer una definición amplia de lo verosímil, presentar los elementos básicos que deben ser analizados en su interpretación y resaltar el sentido dinámico y relativo de lo verosímil, según los contextos y los discursos en los que se produce.

2. Hacia una definición de lo verosímil

En el acto de comunicar, el sujeto de la enunciación se preocupa fundamentalmente por hacer persuasivo su mensaje más que por dar un juicio objetivo y real, es decir, su preocupación es ser verosímil, y lo verosímil es diferente de la verdad. Así, el productor de un texto literario pretende comunicar un mensaje que sin ser verdadero crea la ilusión en el receptor de ser verdad porque se refiere o corresponde a una realidad concreta. Blas Matamoro insiste en que lo verosímil se reduce a lo persuasivo, a lo que resulta creíble según el sentido común de una época¹ y no a la verdad. Para él², la verosimilitud es una cuestión de armonía o arquitectura interna del texto, en donde puedan mezclarse, sin ninguna preocupación, mentiras y verdades. La proporción de las partes y el modo de integración al todo es lo que importa.

Por otra parte, Todorov hace notar la importancia que cobra el receptor en la formación del sentido verosímil. Para este crítico,³ lo verosímil no es lo verdadero porque depende de lo que la mayoría de la gente, opinión pública, considere que es verdadero. Así, el discurso verosímil busca que el público lo considere creíble, de ahí que su mayor pretensión es hacer verdadero el mensaje.

Ahora bien, para Metz⁴ el discurso verosímil se genera y se define en relación con otros discursos (pronunciados anteriormente) que son los que le dan el carácter o la autorización para ser considerado como posible. Por ello, el texto verosímil depende de otros discursos que le son afines, que lo motivan o determinan, ya sea en cuanto al contenido o temática, o bien en cuanto al género. Julia Kristeva ha señalado que lo verosímil es un discurso que requiere de otros discursos que socialmente han sido legitimados como poseedores de la verdad.

Entonces el discurso verosímil necesita estar en una relación de semejanza con esos discursos para poder ser recibido como verdadero, aunque no lo sea. Así lo expresa Kristeva: "*Lo verosímil, sin ser verdadero, sería el discurso que se asemeja al discurso que se asemeja a lo real*"⁵. En esta dirección, según Genette,⁶ lo verosímil es un principio de integración de un discurso a otro o a varios discursos. Con esto se aprecia cómo un discurso literario adquiere su verosimilitud porque trabaja en relación con otros discursos que tradicionalmente han sido considerados como verdad, tal como el discurso histórico, el escolar, el sociológico, etc.

Por otro lado, la lectura de un texto como verdad o como ficción depende del contexto histórico y cultural en que éste se produzca. Pero no existe un discurso de la verdad porque el sujeto de la enunciación no produce un discurso verdadero sino un discurso que genera un efecto de verdad. Así lo ha expresado Greimas⁷ al afirmar que la función del discurso no es decir la verdad sino hacer parecer verdad lo que enuncia.

Julia Kristeva plantea además que lo verosímil tiene una característica constante, quiere decir, constituye un sentido⁸. Ella misma explica que "*el sentido de lo verosímil no tiene objeto fuera del discurso, la conexión objeto-lenguaje no le concierne, la problemática de lo verdadero y lo falso no le atañe*"⁹.

En este punto resulta conveniente realizar algunas observaciones sobre el sentido.

Hablar del sentido de un texto no significa que éste tenga un único significado, como se pensaba tradicionalmente. Hoy día se concibe el sentido como un elemento dinámico dentro del texto, como un proceso de significación en el que el texto es susceptible de adquirir o presentar no una sino varias significaciones o sentidos. Por eso el semiólogo, más que captar el sentido de un texto, debe conocer el modo de producción de ese sentido o de los sentidos del texto¹⁰ sin trabajar con los engañosos criterios de verdad y falsedad. Recuérdese que la formación de sentido es función básica de la lengua.

Si la vida del hombre se halla inserta en un mundo de sentidos, en un mundo en nada estático sino significante, el sentido no es una pura denotación de signos¹¹, es significación, y para Greimas la significación no sólo es

transposición de un nivel del lenguaje en otro, de un lenguaje en otro lenguaje. En fin, el sentido constituye una posibilidad de transcodificación¹², o sea, una actividad meta-lingüística.

Greimas ha dicho que la producción de sentido adquiere sentido en la medida en que sea transformadora de un sentido dado. En palabras de este teórico: "*El sentido, en cuanto forma de sentido, puede ser definido como posibilidad de transformación del sentido*"¹³. Como consecuencia, el sentido conlleva una intencionalidad y una finalidad.

De lo señalado hasta aquí, se deduce que el estudio del sentido de un texto debe realizarse a través de la transcodificación. La actividad de transcodificación permitirá conocer el sentido o los sentidos del texto, según la intencionalidad y los presupuestos del sujeto de la enunciación y del receptor.

Ducrot y Todorov¹⁴ señalan que el sentido es un movimiento del pensamiento, o sea, un desarrollo de una noción, y hablan de efectos de sentido para referirse a la infinitud de significaciones que pueden presentarse en el discurso.

Kristeva manifiesta que: "*El sentido verosímil simula preocuparse por la verdad objetiva; lo que le preocupa efectivamente es su relación con un discurso en el que el simular-ser-una-verdad-objetiva, es reconocido, admitido, institucionalizado*"¹⁵. Esto demuestra que el sentido, por ser un efecto interdiscursivo, debe ser analizado a partir de la relación entre los discursos que conforman el texto literario, pero básicamente debe analizarse en relación con aquel o aquellos discursos que oficialmente han sido reconocidos como verdad e institucionalizados, por ejemplo, el discurso histórico, el cual ha sido considerado como un discurso completo, basado en la realidad objetiva; pero debe tenerse presente que el discurso histórico, por el mismo hecho de ser discurso, no representa una verdad sino que simula ser una verdad.

2.1. Dimensiones de lo verosímil

Según Julia Kristeva, el problema de lo verosímil debe abordarse a partir de sus dimensiones básicas: la semántica y la sintáctica. Ello permite comprender el modo cómo se

crea y estructura un discurso verosímil, enfatizando en la interrelación de lo sintáctico y de lo semántico que se requiere para dar sentido al texto.

2.1.1. Dimensión semántica

En cuanto al verosímil semántico, el rasgo que mejor define el discurso verosímil es la relación de semejanza y de identificación con otro discurso¹⁶. Es importante indicar que en esta relación de similitud que caracteriza lo verosímil semántico, el discurso literario es remitido, es puesto en relación de similitud con el llamado discurso natural, que está conformado por la ley, lo socialmente aceptado, la norma¹⁷.

La semántica del discurso literario busca una semejanza con la ley de una determinada sociedad, en un determinado momento, y la delimita en un presente histórico. Kristeva apunta que la semántica de lo verosímil se fundamenta en una semejanza con los semantemas básicos del discurso natural: la naturaleza, la vida, la evolución y la finalidad. Es necesario anotar que estos semantemas son susceptibles de variar según la realidad histórica y cultural que el texto trabaje.

En esta relación de similitud que caracteriza el verosímil semántico, al menos dos discursos se hallan yuxtapuestos, en donde el discurso literario deja de ser su propia justificación y busca justificarse en otros sistemas que regulan el comportamiento humano, es decir, en otros discursos. Es así como el discurso verosímil siempre va a estar en relación de similitud con otros discursos.

Roland Barthes también se ha referido a esta similitud del discurso literario con otros discursos, con el discurso que parece ser verdadero. Para Barthes¹⁸, la realidad objetiva reapparece en el texto como connotación. Por ello los elementos constituyentes del texto significan la realidad, producen un efecto de realidad, que es fundamento de lo verosímil.

2.1.2. Dimensión sintáctica

Si en lo verosímil semántico lo más importante es la relación de similitud, en lo verosímil sintáctico es la retórica del texto lo que ocupa el lugar preponderante. Kristeva sostiene que *"lo verosímil depende, pues, de*

*una estructura con formas de articulación particulares, de un sistema retórico preciso: la sintaxis verosímil de un texto es lo que lo hace conforme a las leyes de la estructura discursiva dada (a las leyes retóricas)"*¹⁹. La formación del sentido se genera en la estructura retórica; así lo verosímil depende de la constitución de una cadena de sintagmas (narrativos) y de su ordenamiento según las reglas de la sintaxis o de la lógica discursiva²⁰.

Cada texto tiene sus propias reglas y son éstas las que producen lo verosímil. Estas leyes hacen creer al lector que el texto se conforma a lo real, que está en relación con la realidad, pero Todorov considera que lo verosímil es la máscara con la que se disfrazan las leyes del texto²¹.

Estudiar la retórica implica abordar el tema del género. Christian Metz señala que únicamente es verosímil aquello que es conforme con las leyes de un determinado género²². De este modo, cada género crea su propio verosímil. Es diferente lo verosímil de una comedia, de una tragedia, de una novela policial, de una epopeya, de un relato infantil, etc. Por esta razón, para el crítico resulta necesario determinar las peculiaridades del género literario del texto que desea estudiar y con ello las normas retóricas que lo rigen. Esto le facilitará encontrar los mecanismos sintácticos de verosimilización que operan en dicho texto.

Dentro de la sintaxis de lo verosímil, el principio de derivabilidad cobra trascendencia, puesto que relaciona el discurso consumido como verosímil con la estructura retórica y con el sistema formal de lengua a que pertenece el discurso. Todo discurso articulado es derivable de la gramática de su lengua, lo que indica que un enunciado gramaticalmente correcto resulta verosímil. La estructura de las frases de un texto literario, por ser derivable del sistema de lengua en que se enmarca éste, y por fundamentarse en una lógica discursiva particular, produce sentido verosímil en el texto.

2.1.2.1 Criterios de derivabilidad sintáctica

Kristeva recurre a nociones semánticas para caracterizar los criterios de derivabilidad sintáctica. Ella considera la linealidad, la motivación o silogismo y el desdoblamiento (identificación, repetición, redundancia, isotopía).

a- La linealidad

Con respecto a la linealidad, resulta valioso considerar que todo relato se articula de acuerdo con una determinada lógica discursiva. Bremond ha señalado muy bien este asunto en su ensayo "*La lógica de los posibles narrativos*". El afirma que el estudio semiológico de un relato debe hacerse considerando las leyes que rigen el universo narrado. Estas leyes muestran las exigencias lógicas que todo relato necesita para ser inteligible y, además, para comprender las convenciones particulares de la cultura y de la época e inclusive del género mismo²³.

Bremond emplea el término *secuencias* para referirse al modo como se articula el relato mismo y el término *procesos* para mostrar la dinámica que se presenta en las acciones de los actores. En las secuencias se deben organizar adecuadamente los acontecimientos y los actores que participan en ellos, combinar elementos de diversa índole, etc., en fin, organizar el texto según la lógica disponible. Así opina Bremond:

*"Es, pues, posible trazar a priori la red integral de las elecciones factibles; dar un nombre y asignar su lugar dentro de una secuencia a cada forma de acontecimiento concretado por estas elecciones; ligar orgánicamente estas secuencias en la unidad de un rol, coordinar los roles complementarios que definen el devenir de una situación; encadenar devenires en un relato a la vez imprevisible (por el juego de combinaciones disponibles) y codificable (gracias a las propiedades estables y al número finito de elementos combinados)"*²⁴.

De este modo, las acciones se combinan, suceden y se jerarquizan, según un orden intangible, una lógica del relato. El narrador ha ligado los acontecimientos en una unidad de conducta, con una finalidad bien definida.

El narrador construye una red de articulaciones internas y las mutuas relaciones que se pueden presentar en ellas. Estas articulaciones y relaciones definen el campo de la experiencia posible²⁵. Bremond ha afirmado que a partir de las formas simples del relato como secuencias, encadenamientos de situaciones, roles que desempeñan los personajes, etc., se forma una clasificación de los tipos de relatos.

Los comportamientos son idénticos en la estructura fundamental, pero se diversifican

según un juego inagotable de combinaciones y opciones, según las culturas, las épocas, los géneros, las escuelas, los estilos personales.

b- La motivación

La motivación ha sido definida como una fuerza especial del principio de la razón, suficiente en el obrar²⁶.

Kristeva también utiliza el término *silogismo* para referirse a la motivación. Platón usó esta palabra como razonamiento general, pero Aristóteles la restringió al razonamiento deductivo, definido como: "*...un discurso en el cual, puestas algunas cosas, otras resultan necesariamente*"²⁷.

Es importante anotar que el silogismo, como razonamiento lógico, proporciona coherencia al texto, ya que se enmarca en los límites de leyes universales y en el principio de la racionalidad.

Además, el silogismo sirve para fundamentar rigurosamente alguna tesis controvertida, recurriendo a una razón o causa de dicha tesis. Permite ver claramente el enlace entre el sujeto y el predicado (de la tesis que se defiende)²⁸.

En resumen, el silogismo es una forma de inferencia que constituye una síntesis o conexión de razones, y posibilita la interpretación de situaciones o hechos concretos en el texto, dentro de un marco lógico, racional.

c- El desdoblamiento (identificación, repetición, redundancia, isotopía).

Los criterios de repetición, identificación y redundancia pueden ser abordados a partir del concepto de isotopía. Se denomina isotopía a la reiteración e interacción de cualquier unidad de lenguaje, sea a nivel morfológico, sintáctico, fonológico o semántico. La redundancia a nivel semántico permite una lectura uniforme del texto, o sea, conforma una isotopía en la que el sentido adquiere homogeneidad y coherencia. Para Greimas, la isotopía es la permanencia en el texto de una base clasemática que propicia variaciones en las unidades de manifestación, pero a la vez confirma el sentido y la coherencia del texto²⁹.

3. Apter: una contribución al estudio de lo verosímil

Como complemento de lo apuntado sobre lo verosímil (sintáctico y semántico), Apter considera que el espacio social es un espacio semiótico que produce un discurso social en el que la realidad social es creada. Apter distingue en ese discurso social los siguientes elementos:

- a. Los participantes que desarrollan la narración entran en relaciones de conflicto y cooperación con respecto a los códigos que pretenden legitimar.
- b. Los episodios de la narración están organizados temporal y espacialmente.
- c. La arquitectura moral, que corresponde a la manera como son vividos los episodios de cada narración. Se construye a partir de la metáfora como forma lingüística de asignar un significado a un evento, episodio o narración y depende de las arquitecturas que surgen en los diferentes participantes.
- d. La lógica de la necesidad, mediante la cual se asigna un significado a un evento, episodio o narración, funciona a través de la metonimia, ya que la totalidad social (macroproceso) está referida por un componente específico dentro de la narración de cada participante.
- e. Las consecuencias derivadas. Aquí destacan las contradicciones que se presentan en los participantes, en la arquitectura moral, en la lógica de la necesidad, lo cual genera un dinamismo en el discurso³⁰.

Como se aprecia, Apter postula una lógica y una organización en el funcionamiento de una sociedad. El individuo vincula su experiencia cotidiana en los macroprocesos sociales a través de su pertenencia a determinados colectivos sociales como la familia, la comunidad, la clase social, la ideología, etc. Y lo que es más importante, el individuo asigna significatividad a su experiencia y a su vida cotidiana por medio del empleo metafórico del lenguaje y relaciona su experiencia con los macroprocesos sociales mediante el uso metonímico del lenguaje³¹. La metáfora permite la creación de

narraciones mediante la formación de cadenas paradigmáticas, o sea, un objeto es seleccionado y designado por el nombre de un objeto semejante, mientras que la metonimia se refiere a la formación de cadenas sintagmáticas, en donde la combinación de los elementos tomados del paradigma generan una significación particular. El productor del texto selecciona de la lengua y de la cultura en la que se halla inserto, distintos elementos u objetos y los combina de acuerdo con una determinada lógica discursiva o retórica para hacer verosímil su producción.

Ahora bien, el productor de un texto, a través de su práctica discursiva crea una determinada imagen de su sociedad y de su cultura, que incluso puede no corresponder con la realidad objetiva, y sobre esa imagen elabora sus textos, de modo que deconstruye otros textos anteriores, no necesariamente suyos, repite y da resonancia a las estructuras básicas y a la visión del mundo que esos otros textos han presentado. Es aquí donde el crítico deberá poner énfasis para discernir las características particulares de la práctica discursiva de un determinado autor y encontrar la importancia que ésta tiene dentro del contexto cultural en que se produce, pues ello constituye también un fuerte elemento de verosimilización.

Esa necesidad de que aparezcan regularmente algunos contenidos a lo largo del discurso, crea una especie de redundancia, isotopía que puede ser expuesta o implícita. El productor del texto deberá introducir dicha redundancia sin caer en lo puramente repetitivo. Además, se presupone que un discurso debe tener una condición de desarrollo y una condición de coherencia³².

4. El contrato de veredicción

Si se ubica el texto literario en el plano de la comunicación, es pertinente apuntar que todo texto tiene sus presupuestos, y por ello contiene una apelación al interlocutor. La presuposición, por ser un acto ilocutivo del lenguaje, es un poder jurídico que se le otorga al locutor respecto del destinatario, por lo que la acción mutua de los interlocutores se halla prevista en la organización misma de la lengua³³. Así es como lo dicho por el locutor se considera como lo admitido y se le reconoce el

derecho de imponer un marco ideológico al intercambio de los actos del habla y a modelar un universo del discurso³⁴.

Es en este asunto donde Antonio Gómez Moriana ha insistido en que debe establecerse una relación de complicidad entre el emisor y el receptor³⁵, lo que equivale a hablar de un pacto, de un contrato. Este contrato se denomina contrato de veredicción³⁶, en el que emisor y receptor mediante un acuerdo implícito o explícito establecen una doble contribución. Por una parte, el emisor trata de hacer creer y por la otra, el receptor adopta una actitud de creer verdad el mensaje del emisor. En este contrato, los enunciados son valorados como verdad, pero no como verdad absoluta sino una verdad elaborada por y en función del texto mismo. Contribuyen también en el contrato de veredicción la relación de conformidad que opera en los registros ideológicos, políticos, culturales, etc., tanto del emisor (y de su texto) como del receptor.

El contrato de veredicción, como ya se dijo, puede ser implícito o explícito. Si es implícito se fundamentará en determinados presupuestos que funcionarán como marco indiscutible para que se integre la comunicación entre receptor y emisor. En el caso de ser explícito, cobran importancia otros discursos explícitos, el espacio liminar del texto, los anexos, las ilustraciones, etc., que interpelan al receptor para obtener de él la aceptación del mensaje como verdad. Estos elementos, que aparentemente conforman un extra-texto y que no se hallan ubicados en la productividad del escritor, se convierten en un texto primero para el lector, quien necesita conocer el modo cómo se ha construido el texto y a la vez completan el proceso de verosimilización.

Por otro lado, es valioso considerar el hecho de que el lector siempre encuentra en el texto, desde el comienzo, algún elemento con el que se identifica. Riffaterre, refiriéndose a este asunto, afirma que la frase literaria arrastra la adhesión del lector, quien reconstruye a partir de ella la realidad y el corpus sociocultural a que alude el texto. Con esto se señala que el lector siempre espera encontrar en el texto algún personaje o situación que se relacione con su realidad, con su contexto histórico cultural. Corresponde al crítico adoptar una actitud rarificadora, encontrarle algo extraño,

tomar distancia de él para explicar con criterios objetivos su semiosis.

Además de valorar esa proyección identificadora del receptor con respecto al mensaje, también debe señalarse que el texto literario es imagen, tiene un carácter imaginario. Dentro de ese contrato de veredicción el receptor debe ser consciente de que se enfrenta a un discurso que es considerado como ficción. Por lo tanto Martínez Bonatti considera que imaginación y ficción son lo mismo y se refieren a un objeto cuya imagen existe, pero no existe el objeto mismo³⁷. Este teórico parte de una significación inmanente del signo, por eso la frase literaria se funda en el despliegue de inmanencia, porque la materia básica de la literatura es el lenguaje imaginario. Así lo explica en estas palabras: "*El sentido de toda narración es desplegar un mundo imaginario, hacernos imaginar con lenguaje (imaginario) una objetividad. Narración es mostración de mundo y esta fundación poética de una realidad se logra gracias al discurso representativo imaginario*"³⁸. De esta manera, el sentido de la narración se cumple proyectando mundo en imagen, de modo que el despliegue mismo en el texto vendría a ser un efecto verosimilizante.

5. Conclusión

Sobre lo apuntado en el desarrollo de este trabajo es valioso retomar lo expresado por algunos críticos.

Kristeva ha afirmado que lo verosímil es indecible³⁹ porque tanto la verdad como la falsedad de una proposición no pueden ser definidas o conocidas. Y en realidad, el discurso literario como discurso verosímil no puede ser sometido a estos criterios, a esta prueba de verificación. No se olvide, como lo ha dicho Bousoño⁴⁰, que las leyes del arte son particulares y no son las mismas leyes que rigen la vida, la realidad objetiva.

Por último, lo verosímil debe ser abordado con base en la combinación de los discursos que operan e interactúan en una realidad socio-histórica y cultural concreta, lo que significa que el sentido verosímil es producto de una interdiscursividad. El discurso literario, como una productividad cultural translingüística, es el espacio en el que se encuentran

diferentes formas de representación de la realidad. El concepto verosímil está sometido a un relativismo cultural, se circunscribe a una área geográfica, histórica y cultural bien definida y depende de una concepción del lenguaje como representación conforme a la realidad. Por ello, Greimas⁴¹ afirma que lo verosímil puede definirse como una referencia evaluante que el discurso proyecta fuera de sí mismo y se refiere a una cierta realidad, más que a una cierta concepción de la realidad.

Finalmente, lo verosímil debe interpretarse como concepto intracultural e interdiscursivo y como mecanismo productor de sentido que inclusive rebasa los límites de la producción literaria propiamente dicha.

Notas

1. Blas Matamoro. "La verosimilitud". *Cuadernos Hispanoamericanos*. 444, junio de 1987, Pp. 87-88.
2. *Ibid.* Pág. 87.
3. T. Todorov. Véase la Introducción al libro *Lo verosímil* de Roland Barthes y otros. (Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970). Pág. 12.
4. Christian Metz. "El decir y lo dicho en el cine: Hacia la decadencia de un cierto verosímil". En: Barthes y otros. *Op. cit.* Pág. 28.
5. Julia Kristeva. "La productividad llamada texto". En: Barthes y otros. *Op. cit.* Pág. 65.
6. Gerard Genette. "La escritura liberadora: lo verosímil en la Jerusalén liberada del Tasso". En: Barthes y otros. *Op. cit.* Pág. 54.
7. A.J. Greimas. "Le contrat de véridiction". En: *Le vraisemblable et la fiction*. (Canadá, Université de Montréal, 1980). Pág. 8.
8. Julia Kristeva. *Op. cit.* Pág. 65.
9. Julia Kristeva. *Loc. cit.*
10. A.J. Greimas. *En torno al sentido*. (Trad. Salvador García Bardón y Federico Prades Sierra. Madrid, Editorial Fragua, 1973). Pág. 5.
11. *Ibid.* Pág. 8.
12. *Ibid.* Pág. 9.
13. *Ibid.* Pág. 12.
14. Oswald Ducrot y T. Todorov. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. (Argentina, Siglo XXI. Editores, 1974). Pág. 147.
15. Julia Kristeva. *Op. cit.* Pág. 65.
16. *Ibid.* Pág. 66.
17. Kristeva. *Loc. cit.*
18. Roland Barthes. "El efecto de realidad". En: Barthes y otros. *Op. cit.* Pág. 100.
19. Kristeva. *Op. cit.* Pág. 67.
20. *Ibid.* Pág. 79.
21. Todorov. *Op. cit.* Pág. 13.
22. C. Metz. *Op. cit.* Pág. 20.
23. Claude Bremond. "La lógica de los posibles narrativos". En: Roland Barthes y otros. *Análisis estructural del relato*. (Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974). Pág. 87.
24. *Ibid.* Pág. 108.
25. *Ibid.* Pág. 109.
26. Nicolás Abbagnano. *Diccionario de filosofía*. (Trad. Alfredo N. Galletti. 2a. edic. México, Fondo de Cultura Económica, 1966). Pág. 819.
27. *Ibid.* Pág. 1067.
28. Raúl Gutiérrez Sáenz. *Introducción a la lógica*. (9a. edic. México, Editorial Esfinge, 1976). Pág. 192.
29. A.J. Greimas. *Semántica estructural*. 2a reimpr. Madrid, Gredos, 1976). Pág. 146.
30. Apter, citado por Alfonso González Ortega. *Lenguaje cotidiano represión social y conciencia de la propia historicidad*. (San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Psicológicas, 1986). Pp. 13-14.
31. *Ibid.* Pp. 14-15.
32. Oswald Ducrot. *Decir y no decir*. (Trad. Walter Minetto y Amparo Hurtado. Barcelona, Editorial Anagrama, 1982). Pág. 80.
33. *Ibid.* Pág. 89.
34. *Ibid.* Pág. 88.
35. Antonio Gómez Moriana. "Procédés de véridiction dans le roman picaresque espagnol". En: *Le vraisemblable et la fiction*. (Canadá, Université de Montréal, 1980). Pág. 13.
36. A.J. Greimas. "Le contrat de véridiction". En: *Le vraisemblable et la fiction*. (Canadá, Université de Montréal, 1980). Pág. 3.

37. Félix Martínez Bonatti. *La estructura de la obra literaria*. (Santiago de Chile, Universidad de Chile, 1960). Pág.24.
38. Manuel Picado Gómez. *La ruta de su evasión de Yolanda Oreamuno*. (San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 1973). Pág.23.
39. Kristeva. *Op. cit.* Pág.90.
40. Carlos Bousoño. *Teoría de la expresión poética*. (Tomo II, 6a. edic. Madrid, Gredos, 1976). Pág. 139.
41. A.J. Greimas. "Le contrat de véridiction". En: *Le vraisemblable et la fiction*. (Canadá, Université de Montréal, 1980).

Bibliografía

- Abbagnano, Nicolás. *Diccionario de filosofía*. Trad. Alfredo N. Galletti. 2ª edic. México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Barthes, Roland y otros. "El efecto de la realidad". En: *Lo verosímil*. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970. Pp.95-101.
- Barthes, Roland. *El grado cero de la escritura*. 7ª edic. México, Siglo XXI Editores, 1985.
- Bousoño, Carlos. *Teoría de la expresión poética*. Tomo II, 6ª edic. Madrid, Gredos, 1976.
- Bremond, Claude. "La lógica de los posibles narrativos". En: Barthes y otros. *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974.
- Ducrot, Oswald y T. Todorov. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Argentina, Siglo XXI Editores, 1974.
- Ducrot, Oswald. *Decir y no decir*. Trad. Wálter Minetto y Amparo Hurtado. Barcelona, Editorial Anagrama, 1982.
- Genette, Gerard. "La escritura liberadora: lo verosímil en la *Jerusalén liberada* del Tasso". En: Barthes y otros. *Lo verosímil*. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970. Pp. 31-61.
- Gómez Moriana, Antonio. "Procédés de véridiction dans le roman picaresque espagnol". En: *Le vraisemblable et la fiction*. Canadá, Université de Montréal, 1980. Pp. 12-25.
- González Ortega, Alfonso. *Lenguaje cotidiano, represión social y conciencia de la propia historicidad*. San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Psicológicas, 1986.
- Greimas, A.J. *En torno al sentido*. Trad. Salvador García Bardón y Federico Prades Sierra. Madrid, Editorial Fragua, 1973.
- Greimas, A.J. *Semántica estructural*. 2ª reimp. Madrid, Gredos, 1976.
- Greimas, A.J. "Le contrat de véridiction". En: *Le vraisemblable et la fiction*. Canadá, Université de Montréal, 1980. Pp. 1-11.
- Kristeva, Julia. "La productividad llamada texto". En: Barthes y otros. *Lo verosímil*. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970. Pp. 63-93.
- Kristeva, Julia. *El texto de la novela*. Trad. Jordi Llovet. Barcelona, Editorial Lumen, 1974.
- Kristeva, Julia. *Semiótica 1-2*. Trad. José Martín Arancibia. Madrid, Fundamentos, 1978.
- Martínez Bonatti, Félix. *La estructura de la obra literaria*. Santiago, Universidad de Chile, 1960.
- Matamoro, Blas. "La verosimilitud". En: *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, Núm. 444, junio de 1987. Pp. 83-102.
- Metz, Christian. "El decir y lo dicho en el cine: hacia la decadencia de un cierto verosímil". En: Barthes y otros. *Lo verosímil*. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970. Pp. 17-30.
- Mignolo, Wálter. *Teoría del texto e interpretación de textos*. México, Universidad Autónoma de México, 1986.

- Millás, Juan José. "Literatura y realidad". En: *Revista de Occidente*. Madrid, Fundación José Ortega y Gasset, Núm. 85, junio de 1988. Pp. 122-125.
- Pérez Yglesias, María. "La semiología de la productividad y la teoría del texto en Julia Kristeva". En: *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. San José, Costa Rica, Vol. 7, Núms. 1-2, 1981. Pp. 59-77.
- Picado Gómez, Manuel. *La ruta de su evasión de Yolanda Oreamuno*. San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 1973.
- Picado Gómez, Manuel. *Literatura, ideología, crítica. Notas para el estudio de la literatura costarricense*. San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1983.
- Todorov, T. "Introducción". En: Barthes y otros. *Lo verosímil*. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970. Pp. 11-15.
- Todorov, T. *La poética*. Buenos Aires, Losada, 1975.
- Urello, Antonio. *Verosimilitud y estrategia textual en el ensayo hispanoamericano*. Puebla (México), Premia editora de libros, 1986.